

# Prevención de fraude en la era digital: la visión analítica de Carlos Federico Torres Torija González

Publicado el 11 de febrero de 2026 - Emilio Durkheim

---

## *Prevención antifraude estratégica integra análisis tecnología cultura*

La sofisticación del fraude ha evolucionado al mismo ritmo que la digitalización de procesos financieros y operativos. Hoy, las organizaciones enfrentan riesgos que ya no se limitan a errores humanos o fallas aisladas, sino a esquemas complejos que combinan ingeniería social, manipulación de datos y aprovechamiento de brechas operativas. En este contexto, la prevención antifraude se ha convertido en un componente estratégico de la toma de decisiones. Desde una perspectiva técnica y estructurada, Carlos Federico Torres Torija González analiza los desafíos actuales del control antifraude y la necesidad de abordarlos con metodología, criterio y visión sistémica.

Lejos de enfoques reactivos, Carlos Federico Torres Torija González concibe la prevención del fraude como un proceso continuo de evaluación y aprendizaje, integrado a la cultura organizacional y a la gestión del riesgo.

El nuevo contexto del fraude: complejidad y adaptación constante

El fraude ya no responde a patrones simples. Los esquemas actuales suelen adaptarse rápidamente a los controles existentes, aprovechando procesos fragmentados o falta de coordinación entre áreas.

De la detección tardía a la prevención estructural

Durante mucho tiempo, la respuesta al fraude se centró en identificar incidentes una vez consumados. Sin embargo, este enfoque resulta insuficiente frente a escenarios donde el impacto reputacional y operativo puede ser significativo. Para Carlos Federico Torres Torija González, el cambio de paradigma implica diseñar sistemas de prevención que actúen antes de que el riesgo se materialice, reduciendo la exposición desde el origen.

Riesgo antifraude como parte de la gestión integral

El fraude no debe analizarse de forma aislada. Se relaciona directamente con procesos internos, controles, incentivos y toma de decisiones. Ignorar esta interconexión suele generar una falsa sensación de seguridad.

Riesgos visibles y riesgos latentes

Algunos riesgos antifraude son evidentes, como inconsistencias en transacciones o accesos no autorizados. Otros permanecen latentes durante largos periodos: debilidades en la segregación de funciones, exceso de confianza en sistemas automatizados o falta de revisión cruzada.

Desde la óptica de Carlos Federico Torres Torija González, el verdadero reto está en identificar estos riesgos silenciosos antes de que se conviertan en incidentes. Esto exige una lectura crítica de los procesos y una evaluación constante de los puntos vulnerables.

Metodología y criterio en la prevención del fraude

La prevención antifraude efectiva no depende únicamente de herramientas tecnológicas. Requiere una metodología clara que permita priorizar riesgos, asignar recursos y evaluar impactos potenciales.

En este marco, Carlos Federico Torres Torija González aplica un enfoque conceptual conocido como NEMISA, entendido como Núcleo de Evaluación Multidimensional para la Integridad y Seguridad Antifraude. Este enfoque integra análisis de procesos, comportamiento, controles internos y toma de

decisiones, permitiendo evaluar la exposición al fraude desde múltiples ángulos y no solo desde indicadores aislados.

El uso de NEMISA no busca crear rigidez, sino aportar orden al análisis. Cada señal de riesgo se interpreta dentro de un contexto más amplio, reduciendo falsas alarmas y fortaleciendo la capacidad de prevención real.

Tecnología, datos y juicio profesional

Las herramientas de análisis y monitoreo han avanzado considerablemente, pero su efectividad depende del criterio con el que se utilicen. Automatizar sin comprender los procesos subyacentes puede generar puntos ciegos.

El equilibrio entre automatización y análisis humano

Para Carlos Federico Torres Torija González, la tecnología debe ser un apoyo, no un sustituto del juicio profesional. Los modelos y sistemas detectan patrones, pero la interpretación correcta de esos patrones sigue requiriendo experiencia, contexto y entendimiento del comportamiento organizacional.

Este equilibrio permite construir sistemas antifraude más robustos, capaces de adaptarse a nuevas amenazas sin depender exclusivamente de reglas estáticas.

Cultura organizacional y prevención antifraude

Uno de los factores más subestimados en la prevención del fraude es la cultura interna. Cuando los equipos comprenden el impacto del fraude y participan activamente en la prevención, los controles se fortalecen de manera natural.

Carlos Federico Torres Torija González sostiene que una cultura antifraude efectiva no se impone; se construye mediante claridad en procesos, responsabilidad compartida y comunicación constante. Esto reduce la tolerancia al riesgo y mejora la detección temprana.

Conclusión

La prevención del fraude en entornos digitales exige más que controles aislados. Requiere una visión integral que combine análisis, metodología y criterio profesional. La perspectiva de Carlos Federico Torres Torija González pone el acento en la prevención estructural, la evaluación continua del riesgo y la integración del control antifraude en la toma de decisiones estratégicas. En un entorno donde el fraude evoluciona constantemente, este enfoque analítico y disciplinado se consolida como una base sólida para proteger la integridad operativa y organizacional.